

# Reflexiones sobre la Economía Nacional

L. J. CARVAJALINO JACOME, I. A.

*(Especial para la Revista "Facultad Nacional de Agronomía")*

El esfuerzo constante e inteligentemente dirigido de los Agrónomos y Veterinarios Nacionales, Sociedades de Agricultores y eminentes hombres públicos, ha logrado persuadir al colombiano de que nuestro país es esencialmente agrícola y de que nuestra agricultura está en decadencia. Hubo necesidad de repetir hasta la saciedad estas verdades axiomáticas para que se organizara una conciencia acorde con la realidad nacional. Pero esta cruzada que pudiéramos llamar "del sentido común", no ha concluido aún; es menester golpear más con las mismas ideas, para que nuestros dirigentes tengan una cerebración que se ajuste a nuestro medio cimarrón; porque un pueblo progresa, cuando las fuerzas dinámicas actúan sobre su misma realidad y no se le niega su propia vocación. En Colombia se ha querido manejar su economía agrícola, con sistemas y prácticas propias de los países industriales.

Nuestros políticos sólo se han preocupado por hacer legislación para el obrero, que si bien la merece, hay que reconocer que se encuentra en minoría, porque el 69% de la población colombiana es campesina; de los 8'701.816 habitantes que tiene nuestro país, 6'008.991 viven en el campo; además, la mayoría de nuestros centros urbanos viven de la agricultura. Es realmente bajo el porcentaje de colombianos que se sostienen de la industria. Esto nos indica claramente que la vida eco-

nómica de Colombia se resuelve en el campo, y siendo esto así, es preciso defender y fomentar la agricultura.

Cuando se logra tener una visión general de la agricultura del país y con conciencia nacional se intenta calcular su estado actual y su desarrollo futuro, necesariamente se comprueba su estado decadente y el reducido porvenir que le espera, si las cosas continúan como se ven. Ante todo, se comprueba la despoblación humana de los campos. La emigración de los peones agrícolas, a las obras públicas nacionales y a las empresas industriales de las ciudades, es numerosa, frecuente y progresiva. El núcleo de trabajadores que no es dueño de ningún lote de tierra, que no tiene negocio estable en calidad de cosechero, que no es terrazguero, ni tampoco aparcerero, es el que determina el éxodo de los campos, y lo hace porque su vivir errabundo es miserable; él constituye el verdadero paria de las clases trabajadoras colombianas. La necesidad, que nó otro afán superfluo, es lo que lo lleva a actividades de orden diferente al agrícola.

Se puede también observar un creciente absentismo, frecuente en los grandes propietarios, el que repercute directamente en la producción agrícola. A menudo el dueño de extensas tierras no es agricultor, es simplemente propietario, que delega la explotación de la tierra a un mayordomo, que no se escoge consultando su habilidad de agricultor, sino su calidad de capataz. Sucede entonces que la empresa explotada con el menor esfuerzo y en manos de un hombre inexperto en agricultura, sin iniciativas, que no sean la mayor explotación del hombre, disminuye su producción.

Para que Colombia provea sus propias necesidades y se suspenda la importación de artículos de primera necesidad por valor mayor a diez millones de pesos anuales, no es menester más brazos ni penetrar regiones vírgenes; creo que con la explotación racional de las zonas actualmente cultivadas, puede duplicarse la producción agropecuaria.

Para la intensificación de la producción es preciso ante todo, establecer la defensa y el fomento de la agricultura. Los departamentos nacionales de agricultura y ganadería del Ministerio de la Economía Nacional, han organizado una serie de servicios de investigación y divul-

gación bastante eficaces en cuanto al delineamiento básico; con buen criterio se ha aprovechado la experiencia sufrida en años pasados y hoy se ha implantado una orientación general de acción positiva. Es claro que diariamente se tropieza con la falta de dinero para desarrollar importantes campañas, lo que no sólo causa estupor, sino que retarda el progreso agrícola.

Para la financiación de los servicios agrícolas sólo se destina del 1 al 3% de los presupuestos de rentas departamentales y es penoso escribir la apropiación que el Congreso Nacional hizo para el Departamento de Agricultura y Ganadería del Ministerio de la Economía Nacional. La prosperidad de este país se condiciona a su agricultura y el incremento de ella sólo es posible con apropiaciones suficientes para su defensa y fomento. No importa el nombre de la entidad encargada de la ordenación de la agricultura, lo que es inobjetable es que ella necesita favorables presupuestos y que su acción oficial esté libre de toda discusión demagógica.

Los estudios de agronomía y veterinaria deben intensificarse buscando siempre resultados productivos. La Escuela de nada sirve, mientras no enseñe a ejercitar la actividad crítica del cerebro humano. Pienso nuestra juventud que la ciencia es mercancía que se vende en la Universidad a poco costo. La Universidad colombiana es aún tan deficiente que tiene actualidad la paradoja de Germán Arciniegas: "El profesor debe enseñar lo que no sabe", pues precisamente lo que ignora es lo que convendría aprender. Predomina en el criterio de nuestros profesores la idea de que no hay nada nuevo bajo el sol, creándose un ambiente retardatario, cuando lo cierto es la frase de Rigveda: "Hay tantas auroras que aún no han lucido".

Para que las Escuelas de agronomía y veterinaria nacionales cumplan con honradez la delicada misión de formar verdaderos profesionales, es preciso entender a cabalidad lo que es el oficio del Agrónomo y del Veterinario y tener fé en la gran misión histórica que ellos deben cumplir en Colombia. Es la Escuela la que debe enseñar al joven a disciplinar la observación y la reflexión personal; a dominar los métodos de investigación y los sistemas para actuar sobre el medio real.

Mientras no establezcamos un servicio de inteligencia, en el que cada hombre ocupe el lugar que le corresponde, todas nuestras empresas tendrán el sello de la mediocridad. Hay que vigilar desde la Escuela los hombres del mañana para conocerle a cada cual su vocación y de acuerdo con ella utilizarlo. Hay que darse cuenta de cuáles son los hombres de grandes concepciones, es decir, organizadores, para colocarlos en puestos de dirección; y averiguar en quiénes predomina una fuerte de cultura técnica práctica, para ponerlos a ejecutar obras positivas.

Hoy vemos de educadores a individuos sin ninguna preparación científica, ni técnica, ni siquiera con el barniz de una cultura general. Estos señores ejercen el profesorado de la irresponsabilidad. Vemos también hombres inexpertos marcando orientaciones nuevas y es fácil comprobar a menudo que quienes debieran estar de Jefes, ocupan puestos secundarios. Vale la pena recordar que Inglaterra triunfa siempre, porque sabe utilizar al hombre, valorando con serena frialdad las cualidades del individuo y respetando la inteligencia humana. Entre nosotros lo que gravita es el espectáculo demagógico, cuando debiéramos reaccionar ante la sensación administrativa.

Lo que antecede nos indica que para salvar nuestra agricultura, hay que salvar primero a los institutos de las ciencias exactas, físicas y naturales. Porque sin verdaderos técnicos toda visualización será vana y toda empresa tarde o temprano fallará.

Cúcuta, Diciembre de 1939.